

URUGUAY. También tuvo todas las posibilidades de aplicar justamente la política del VII Congreso. Además de la participación de una delegación en él, 32 tuvo una permanencia prolongada en la Casa y es uno de los que tienen suficiente capacidad política y teórica como para comprender la línea; y hubo los viajes de 27 en el año 1937 y de 28 en el año 1938. En conclusión, se puede afirmar que si la línea del VII Congreso no ha sido aplicada correctamente o deformada, fue debido al hecho de que en casi todos los países, ha habido influencias extrañas que han determinado desviaciones en la línea de nuestros partidos, para impedir que la política del F.P. fuese aplicada justamente en las condiciones concretas de América Latina. Conviene subrayar aquí, que en casi todos nuestros partidos se han introducido agentes de la masonería, que se han esforzado – consiguiéndolo en muchos casos – por impedir que el P. jugase su papel independiente, conciliar la lucha de clases, transformando la táctica del F.P. en una alianza incondicional de la clase obrera con la burguesía nacional y cediéndole a esta el papel dirigente. Por otro lado, el trotskismo trató de disgregar a nuestros partidos, especulando con los errores oportunistas, sembrando la duda sobre la justeza de la política del F.P. y trató de minar la confianza de las masas hacia el P., acusándole de abandonar la defensa de sus intereses. Como algunas de sus críticas eran justas, se aprovechaban de ellas para ganar la confianza de afiliados al P. y se introducían en él y en la dirección del movimiento sindical. Al preguntar a los camaradas precitados, como podían explicar el hecho de no haberse dado cuenta de esas deformaciones groseras de la línea del VII Congreso y además por qué no tuvieron en cuenta los consejos recibidos en la Casa, contestaron que si bien todos consideraron como justa la línea del VII Congreso y se dispusieron a aplicarla, no la asimilaron suficientemente y no la hicieron asimilar al P. debido, en gran parte, a la autosuficiencia existente en muchos cuadros dirigentes. Esa autosuficiencia, unida a la falta de vigilancia revolucionaria, les ha impedido analizar los problemas a fondo, cosa que han aprovechado los enemigos del P., para desviarlo de su camino revolucionario consecuente. Una tal política oportunista, capituladora, tuvo también una grave repercusión en la formación de cuadros. Se alejaron de los puestos de dirección a los cuadros proletarios que no se adaptaron a ella, y se elevaron a cuadros “especiales”, pequeño-burgueses, intelectuales u obreros intelectualizados. El resultado ha sido la falta de vigilancia revolucionaria y el desarrollo de la provocación, reflejado en los hechos descubiertos en toda una serie de partidos que ya conocéis. En el caso de la Juventud, la cosa ha ido aun mas lejos. Puede calificarse de verdadera banda la que en casi todos estos países ha deformado la política del VI Congreso. Tanto en